

Cambio, profesionalidad e integridad

Publicado el 08-06-2009 por Antonio Peñalver, consejero delegado de People Excellence

'La sombra del poder' acerca del negocio de la seguridad y la acción periodística permite reflexionar desde la perspectiva del 'management' sobre la necesidad de afrontar positivamente los cambios y de introducir la ética profesional como valor de gestión.

En *La sombra del poder* Cal McCaffrey, un veterano periodista de Washington interpretado por Russell Crowe, acaba descubriendo, a partir de un misterioso asesinato, una tapadera que esconde miles de millones en juego y amenaza con hacer temblar las estructuras del poder de la nación.

McCaffrey no vive sus mejores momentos cuando la noticia llega a sus manos. Por una parte está atenuado por los cambios de su entorno laboral, donde el auge de internet y de los nuevos talentos amenazan su situación de confort. Y además tiene una implicación de amistad muy fuerte con algunos de los implicados: el imperturbable y prometedor congresista Stephen Collins y su esposa.

Los miedos al cambio

Los cambios afectan a la gran mayoría de las organizaciones, e internet está promoviendo una transformación profunda en el mundo periodístico. En esta película, el reportero Cal McCaffrey reacciona inicialmente de una forma negativa que, sin duda, tiene un claro componente emocional: ve en la red y en la gestora de este canal una amenaza que le lleva a la desvalorización. Pasado un tiempo lo acepta y lo utiliza con confianza.

Los procesos organizativos de cambio están en estrecha relación con la evolución del individuo. Las personas desarrollan diferentes niveles de conducta ante el cambio, por muy alto que sea su grado de compromiso con la

organización. Pueden partir del rechazo o del miedo –que pueden provocar negación o melancolía– y, si se gestiona bien, pueden llegar a la aceptación y al compromiso. El cambio positivo de la persona ante los cambios se basa en racionalizarlos, en adquirir autoconfianza, en convencerse de que es capaz de realizar con éxito una tarea o resolver un problema. Esto incluye mostrar confianza en sus propias capacidades, decisiones y opiniones.

En este sentido, es fundamental el papel del líder como facilitador, aún cuando en la película la forma de actuar de la jefa –interpretada por Helen Mirren–, parezca excesivamente directiva. En situaciones de cambio organizativo, cobran especial importancia los denominados estilos de dirección que deben fomentar el trabajo en equipo, las expectativas de éxito y el reconocimiento en situaciones de adaptación.

La ética del profesional

El periodista McCaffrey tiene la dudosa fortuna de ser un viejo amigo Stephen Collins, que representa el futuro de su partido. Por su supuesta honradez, el congresista ha sido elegido presidente del comité que supervisa los gastos de Defensa. Pero Collins está metido en una trama de poder y dinero que le lleva a actuar contra todo lo que representa.

De hecho, debido a su estrecha amistad, McCaffrey pone en duda las pistas que le van mostrando la cara oculta de Collins. Su emocionalidad le lleva, en un primer momento, a no ser objetivo a la hora de juzgar a su amigo.

Y es que el congresista no ha sido capaz de juzgar adecuadamente su entorno, ni de resistirse a las tentaciones del dinero o del poder. Las personas que, como él, no son capaces de orientar sus acciones éticamente se convierten en seres inhumanos.

Los profesionales tienen que saber adaptar las virtudes éticas de prudencia, fortaleza y templanza para obrar con justicia. Nosotros, desde una perspectiva laboral, diríamos que nuestro político carece de valores: el primero, el de la integridad. Las empresas demandan cada vez más la formación del directivo y sus equipos en valores y en emociones. Es fundamental promover su aprendizaje como base para el desarrollo del adecuado management.

De ahí la relevancia de esta película si comparamos con que lo que sucede en nuestro entorno económico cercano. Parte de la crisis se debe a que no se ha obrado éticamente. Algunos entienden la economía como un fin, –¿tal vez los

implicados del Caso Malaya o algunos gestores de fondos financieros?—, cuando, sin embargo, es un medio de bienestar y viabilidad. Quien no tiene las cosas claras éticamente comete, como mínimo, excesos e injusticias.